

みんなくりポジトリ

国立民族学博物館学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

Los Mixes ante la Civilización Universal : Reseña de las Observaciones y Reflexiones sobre los Cambios de la Sierra Mixe en los 1990s

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2010-02-16 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 黒田, 悦子 メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.15021/00004220

Los Mixes ante la Civilización Universal: Reseña de las Observaciones y Reflexiones sobre los Cambios de la Sierra Mixe en los 1990s

Etsuko KURODA*

- | | | | |
|--|---|--|--|
| 1. Transformación del sistema de mercados en la sierra mixe: expansión de mercados y crecimiento de comerciantes mixes | 2. Emigración y movimientos de la gente | 3. Las comidas también cambian: entre la mixe y la "akats" | 4. Mujeres en el nuevo ambiente y su participación en la organización cívico-religiosa |
| 5. Invasión de sectas y disidencias entre católicos | 6. Cambios en las fiestas | 7. Movimientos étnicos: comunidad, colindancia, sacrificio como manifestación política, y asociación civil supra-municipal | |

Entre 1972 y 1976 pasé dos años en la sierra mixe y publiqué una monografía sobre la organización cívico-religiosa y los rituales en Tlahuitoltepec (abreviado en adelante, Tlahui) y Ayutla [KURODA 1984, 1993]. Después de mi última visita a la sierra mixe en 1976, unos 15 años después, entre julio y agosto de 1991, y en diciembre de 1992 y febrero de 1993 regresé a la sierra y pasé diez semanas en Ayutla y Tlahui con intervalos de dos semanas en 1991 en la ciudad de Oaxaca donde tuve la oportunidad de conversar con los mixes urbanizados y de participar en la reunión de una organización mixe en la periferia de la dicha ciudad. Este hecho indica que el estudio sobre los mixes no se cumple sólo con la observación en la sierra sino que debe abarcar los sectores urbanos en los cuales se desenvuelve ahora mucha gente mixe. Según el censo de población y vivienda de 1990, los hablantes de la lengua mixe son 95,264 de los cuales 88,863 radican en el estado de Oaxaca, 2,020 en el Distrito Federal, 1,581 en el Estado de México, y 1,559 en Veracruz, si notamos las cifras grandes [INEGI 1992]¹⁾. Estas cifras en 1990 nos señalan la situación

* Museo Nacional de Etnología, Japón

Key Words : highland mixe, Oaxaca, changes, women, ethnic movements
キーワード : 高地ミヘ, オアハカ州, 変化, 女性, 民族的動向

1) 790 en Sonora, 265 en Yucatan, 121 en Quintana Roo, y 111 en Campeche, si notamos los estados donde viven más de 100 hablantes de la lengua mixe con la edad de 5 años y más.

general de este pueblo indígena: 6.7% de hablantes mixes buscan sus vidas en lugares fuera del estado de Oaxaca. A estos mixes me refiero más adelante, en la parte de la emigración. En esta reseña empezaré a presentar mi punto de vista sobre los cambios que han ocurrido en Ayutla y Tlahui durante los últimos años entre 1976 y 1993.

Durante estos años a nivel nacional México tuvo a tres Presidentes, López Portillo, De la Madrid y Salinas de Gortari, y la nación experimentó tantos cambios económicos y sociales [BASAÑEZ 1990]. A nivel local, en la sierra mixe la red de carretera se amplió y los autobuses de la línea de Fletes y Pasajes llegaron hasta Choapan, Villa Alta, Alotepec, Zacatepec y Tlahui. Además aparecieron microbuses de los propios mixes (de Tamazulapam y Tlahui) y un autobús de Quetzaltepec. Todos los servicios son vía Ayutla. Las nuevas redes de la carretera causaron cambios drásticos en función del mercado de cada municipio y permitieron el auge de los comerciantes mixes. Los centros de los municipios, por ejemplo, de Ayutla, Tamazulapam y Tlahui muestran más actividades económicas y facilidades para vivir, atrayendo a los residentes de las rancherías a construir casas para vivir en el centro, y ello fomenta problemas entre las familias y conflictos por herencia de solares.

El aumento de comunicaciones con el mundo exterior afectó, y todavía está afectando, viviendas y comidas que siguen siendo manejadas por las mujeres, las cuales, con bastantes informes del mundo no-mixe, empiezan a criticar las formas de la familia mixe. Además, algunas mujeres residentes en la sierra como emigrantes, son designadas a participar en los cargos civiles y religiosos, una gran contradicción respecto a datos anteriores etnográficos mesoamericanos. Bajo esta situación, las mujeres mixes se dividen en varias categorías y cada quien se enfrenta por primera vez con los problemas de "género".

Conforme ha avanzado la carretera, se ha ido introduciendo e instalando la energía eléctrica y con ella llegó el televisor. Se dice que la mitad de la familias de Ayutla se provee de este aparato y algunas familias, aunque sean humildes, reciben los televisores de sus hijas que emigraron a México. Estos medios son los que llevan a los mixes la cultura mestiza de México y las noticias internacionales, causando cambios tremendos en la sensibilidad cultural de la gente: los jóvenes mixes gustan de los chaquetones en vez de gabanes, bolsas de tela en vez de morrales de ixtle, tenis en vez de huaraches, "radio-grabadoras" en vez de discos, la música clásica y la música popular de Beatles y Julio Iglesias en vez de norteña, mariachis, etc. Cuando se operan cambios en la gente, algunos tienden a preguntar la validez de la fe católica, tendencia muy marcada entre los jóvenes educados, a veces influidos por las sectas protestantes que empezaron a cobrar fuerza en la sierra un poco después de 1976. Estas sectas se arraigaron en muchos municipios menos Tlahi, Ayutla y Tamazulapam, y dividieron a las comunidades en facciones pro-sectas y pro-católicos. Por

primera vez, el monopolio de la Iglesia Católica ha terminado, y ahora en la sierra mixe existen tres religiones: la cristiana-católica, las sectas y la religión autóctona (cifrada en el sacrificio mixe). En estas nuevas circunstancias, necesitamos prestar mayor atención a los cambios sutiles que van apareciendo en los rituales y fiestas.

La sierra mixe de ahora sufre, no sólo los cambios como los arriba mencionados sino también problemas que necesitan solucionarse en breve tiempo: pleitos de colindancias entre comunidades, deforestación, siembra de mariguana, problemas de la administración y servicio municipal tocante a agua potable, basura, etc.

Además, los mixes como un pueblo indígena tienen que colaborar con unas 14 instituciones que canalizan las ayudas federales, estatales y académicas.

Los cambios, arriba mencionados, presentan aspectos particulares de la sierra mixe, como se reseña en las páginas siguientes, pero estos cambios tienen muchas tendencias en común con los cambios que están ocurriendo por todo el mundo. La sierra mixe ya no es el otro mundo, como la vimos en los setentas sino parte del único mundo de los últimos años de este siglo, donde todos nosotros vivimos problemas universales. La sociedad mixe está en proceso de librar una batalla por acercarse a la civilización universal del siglo XX. Con este punto de vista, quisiera bosquejar en adelante algunas tendencias de cambios que se observan en Ayutla y Tlahui en los primeros años de los noventas.

1. Transformación del sistema de mercados en la sierra mixe: expansión de mercados y crecimiento de comerciantes mixes

La facilidad de ida y vuelta por la carretera transformó el mercado de Ayutla, el más importante para los mixes en la zona. En la víspera del mercado, llegaban muchos mixes de las zonas media y alta y el centro de Ayutla bullía por tantos huéspedes que pasaban la noche acomodándose en los corredores o en casa de conocidos. Ahora, el centro no se anima sino hasta el domingo cuando los concurrentes al mercado llegan en camión o camioneta. Por este cambio de visitas unas familias dejaron de funcionar como hospedería para viajeros y sólo los restaurantes y fondas semi-profesionales continúan los negocios en sus propios sitios o en la planta baja del nuevo edificio del mercado construido en gran parte mediante tequio.

El espacio del comercio se agrandó en la plaza. El mercado nuevo de tres plantas, la fila de tiendas de buena construcción (no casetas de madera como antes), baño público con agua caliente son algunas de las instalaciones nuevas. Pero el mercadeo al aire libre, es decir, la distribución de mercaderes según sus mercancías, sigue siendo más o menos como antes [KURODA 1984: 45, Veáanse NAHMAD 1965 y BEALS 1945 para las distribuciones más anteriores]. Los cambios notables en el mercado son los siguientes:

1. Los puestos en la primera planta del edificio del mercado se especializan en verduras, frutas, chiles, ajos, panela, pescados secos y otros comestibles. Los comerciantes zapotecas de los cajonos hacen negocios activamente junto con los de Mitla, Tlacolula, del Valle. Los puestos de segunda planta se especializan de vestidos modernos, zapatos, etc.
2. Las casetas y puestos que se hallaban al aire libre en los 70s desaparecieron. Pequeños vendedores siguen ocupando sus lugares de venta al aire libre como antes, según la superficie del mercado.
3. Las tiendas construidas de cemento ocupan una línea al lado del municipio.
4. Los famosos carniceros de Ayutla, antes agrupados en el mercado viejo con techo de teja, se trasladaron al espacio inferior detrás de la fila de tiendas. Junto con vendedores de queso del Valle (uno de Ayutla, unos de Tlacolula) los carniceros hacen negocio de la forma humilde, un hecho que contradice mi suposición de que los carniceros de Ayutla se iban a volver ricos en el futuro [KURODA 1984: 47].
5. La manera de vender cambió en algunos casos: la cal se vendía en bola, y ahora se vende embolsada en vinilo.
6. Las ollas y cerámicas de Rancho Flores de Tlahui se venden más que antes, mientras que las de Tamazulapam ya no se expenden, porque este municipio abrió su propio mercado el mismo día que se realiza en Ayutla.
7. Los guajolotes y pollos criollos se venden menos que antes. En cambio los de granja, que se llevan del Valle, abundan ahora en el mercado.

Antes de reflexionar en estos cambios, arriba mencionados, vamos a echarle un vistazo al mercado de Tlahui, en el que se notan cambios como los que siguen:

1. El edificio del mercado ahora se usa como mercado fijo. Este edificio existió desde antes, pero no funcionaba, porque a la gente le gustó hacer mercado al aire libre, según la opinión del pueblo. Pero, la razón más concreta es que no había tantos comercios que la plaza al aire libre le bastaba. Ahora, muchos puestos se encuentran en el interior del edificio donde hacen comercio los vendedores de Mitla, Tlacolula, Totontepec (mixe) y los cajonos. Gracias a las actividades de estos vendedores, la gente de Tlahui ahora tiene más acceso a mercancías que antes. Por ejemplo, el queso del Valle ya se consigue en Tlahui sin necesidad de visitar Ayutla. Además, el pórtico del municipio viejo está lleno de los vendedores "akats" de vestidos modernos y algunos pequeños vendedores de Tlahui.

2. El famoso producto artesanal de Tlahui, gabán (poncho), no es fácil de encontrarse en el mercado de hoy. Pero, los gabanes de todos los modelos se venden en la casa de artesanías manejada por unas comuneras, a donde los fabricantes llevan sus productos cuando visitan el centro del municipio. La cerámica de Rancho Flores abundan en el mercado, un fenómeno que da esperanza a la artesanía mixe.
3. Las vendedoras de pulque ya no llevan cántaros pesados sino envases ligeros de polietileno, “ánforas”.

Como hemos visto, en ambos municipios las autoridades agrandaron el espacio del mercado, construyendo de nuevo el edificio mediante tequio en el caso de Ayutla y utilizando los dos edificios existentes en el caso de Tlahui. Y en el mercado de Tlahui, que antes era una construcción periférica, ahora caben puestos más surtidos que en los 70s, con bastante suficiencia de tal forma que la gente depende menos que antes del mercado central de Ayutla. Esto ha sido posible, en parte, por la facilidad de transportación de mercancías por carretera.

También en Tamazulapam ha surgido un mercado de autosuficiencia. En los años setentas había sólo casetas, pero ahora hay un edificio del mercado. A mediados de junio de 1991, el municipio empezó su mercado, invitando a los de Cacalotepec, Tepantlali y Alotepec. El municipio escogió el día domingo, el mismo de Ayutla, fomentando así el antagonismo entre los dos municipios cercanos que desde antes tenían pleitos por la colindancia comunal. En agosto cuando visité el mercado de Tamazulapam, los topiles patrullaron con mucha atención a los visitantes de otros municipios, especialmente a los de Ayutla. Sin embargo, Tamazulapam no ha obtenido del gobierno estatal la licencia de abrir el mercado, y Ayutla pide al gobierno la suspensión legal.

El pleito entre los dos municipios vecinos se tratará más adelante²⁾. Lo que nos importa ahora es el hecho de que Tamazulapam parece tener un cierto nivel de autosuficiencia mercantil, de la que no gozaba antes.

¿Cómo ha sido posible alcanzar esta autosuficiencia de los mercados de Tlahui y Tamazulapam? Para contestar a esta cuestión, tenemos que prestar más atención a las actividades de los comerciantes mixes que han crecido durante las dos últimas décadas.

En mi monografía, me refiero muchas veces a los caseteros mixes que tenían una función de intermediarios entre los comerciantes de Mitla y los consumidores mixes, y en la conclusión apunté las posibilidades que ellos tenían para desarrollar [KURODA 1984: 181]. Lo que señalé entonces, es aplicable a la realidad de 1993: algunos comerciantes han crecido o han aparecido nuevos y ostentan varias actividades económicas en cada municipio.

2) En octubre 1992 se instaló el juzgado con el abogado en Ayutla.

En Ayutla, según dicen, existen unos 18 comerciantes entre los cuales ocho se clasifican como comerciantes grandes que transportan cargas en carros. Me parece que ellos han reemplazado a los mitleños que dominaban la plaza de Ayutla en los setentas [KURODA 1984: 45, Fig. 7]. La decadencia del poder de los mitleños se comenta por un expromotor del INI: "Entre tres mitleños que vivían en Ayutla [según mi dato, dos mitleños. KURODA 1984: 48], sólo uno todavía sigue viviendo para vender mercancías y acaparar café y aguacates. Los mitleños en general ahora corren cerca de Ayutla para acaparar leña y, más lejos, para acaparar chivos (especialmente en Tlahui), pollos criollos, maguey mezcalero, y café (menos que antes). En vez de los mitleños unos comerciantes de los cajonos llegan de sus almacenes en Oaxaca a la plaza de Ayutla". Este comentario debe verificarse con más datos.

La actividad pujante de los comerciantes mixes se nota también en Tlahui. Se cuentan unos 21 comerciantes, entre los cuales ocho tienen carros, y tres de ellos se clasifican como comerciantes grandes. Uno de los tres tiene su origen de una caseta que estaba al lado del kiosco, aunque ya ha vivido varios años en la ciudad de Oaxaca. Hace unos 10 años él levantó una casa con almacén en Tlahui y empezó a transportar cargas en sus carros entre su pueblo natal y Oaxaca. Otro de los tres grandes comerciantes actuales no tiene siquiera antecedentes de casetero, expendía algo de carne y vendía petróleo. Uno de estos tres construyó una casa moderna con dos pisos cerca del centro de Tlahui, transformándose así el paisaje del centro, en cuya plaza se estacionan un total de 14 carros de los comerciantes y tres del municipio.

En lo que toca a los comerciantes que se llamaban caseteros en los setentas, apunté su posibilidad de componer un estrato económico alto, transformando la sociedad mixe igualitaria en una sociedad estratificada, aun en forma incipiente [KURODA 1984: 181]. Esta suposición ya es realidad en 1991, a mi parecer, y pienso que este hecho será un factor de amenaza a los comuneros mixes. Ellos tienen pareceres ambivalentes hacia los grandes comerciantes. Por ejemplo, una joven de Ayutla alaba el "espíritu del capitalismo" y dice: "Si uno trabaja mucho, le viene el dinero. Está bien".

Un joven de Tlahui estima a un comerciante grande que da servicio al pueblo, ocupando el cargo de presidente de la banda de música. El joven piensa que los comerciantes pueden ser buenos mixes mientras cumplan con los cargos de la comunidad. Prestar servicio a la comunidad es señal de la moralidad, se comenta. Pero, el mismo joven está bien conciente del peligro de potencialidades económicas de estos comerciantes ricos.

Estas potencialidades se interpretan como dotación misteriosa. Un joven de Tlahui dice: "Un comerciante grande se ha hecho rico por la ayuda misteriosa de la culebra que él tiene. La culebra³⁾ es hijo del rayo o hermano

3) Sobre la metáfora de la culebra, véase Miller [1956: 105, 213-214].

del Rey Konk'oy. Es la fuente del poder. Si el dueño de la culebra sabe como tratar bien a este animal, él sigue siendo rico. Si no, perderá su riqueza". Este joven añade que la moralidad es un factor importante para mantener la riqueza.

Semejante pensamiento se halla también en Ayutla. En 1991 la esposa de un gran comerciante fue mordida por un perro rabioso. Según dicen, ella pidió a su esposo que la llevara a Oaxaca para vacunarse, pero por estar muy ocupado en su comercio el esposo no pudo hacer caso a esta petición. Mientras tanto la esposa se agravó más, y cuando fue llevada a Oaxaca, pronto murió. Sobre esta tragedia unas mujeres quieren sentenciar moralmente: "Hubiese sido posible llevarla pronto a Oaxaca": "Hubiese sido posible quitarle el veneno, dándole agua de amole molido, la manera tradicional de curar a uno mordido por un perro rabioso. El comercio en exceso arruina felicidades de la familia".

Estos comentarios en Tlahui y Ayutla nos enseñan que algunos están conscientes del peligro del poder económico de los comerciantes grandes que puedan destruir el carácter igualitario de la sociedad mixe. En realidad este carácter igualitario está amenazado por otro factor: el de la emigración.

2. Emigración y movimientos de la gente

La región mixe no ha sido autosuficiente económicamente. La gente siempre ha buscado asegurar su vida, y lo hace en dondequiera que haya trabajo. Por lo tanto, los mixes de la sierra tienen una variedad de experiencia de emigración: como braceros a los Estados Unidos en la década de los cuarentas, como cosechadores de café en las zonas media y baja del mismo territorio mixe, avocados en Ocotlán, Ocotepic, Jaltepec, Matías Romero y Veracruz, cosechadores de algodón y frutas en Chiapas, de peones en los campos de remolacha y arroz en Sonora y Sinaloa y trabajadores en la ciudad de México y sus ciudades satélites [KURODA 1984: 38-40]. Lo que se nota de nuevo en 1991 es el alto porcentaje de la emigración hacia las ciudades, especialmente al área metropolitana.

Las colonias Roma, Santo Domingo, del Valle, La Joya y Anáhuac en la ciudad de México y Ecatepec rumbo a Pachuca son los lugares donde abundan emigrantes mixes, según los informes de unas familias que tienen sus miembros en la ciudad metropolitana. En estas colonias los emigrantes buscan a sus amigos y esposas entre los originarios del mismo pueblo mixe. Se sabe que hay asociaciones de emigrantes, de acuerdo a las comunidades de su origen y en algunos casos procedentes de distintas comunidades mixes, ya sea para ayudarse mutuamente o para reproducir y difundir su música de banda, semejante como se informa de los emigrantes zapotecas y mixtecas [BUTTERWORTH 1962; HIRABAYASHI 1985; ORELLANA 1973].

La realidad de la vida de emigrantes mixes no se ha estudiado hasta ahora,

y lo que puedo presentar en estas páginas son algunos casos de la emigración que he encontrado en Ayutla y Tlahui.

Una pareja en Ayutla tiene tres hijas a las que conozco desde niñas. En 1991 estas tres se ganan la vida en México. Una se casó con un mixe de Tepantlali que también vivía en México, y sus hijos e hijas a veces visitan Ayutla y Tepantlali para ver a sus abuelos. Una segunda permanece soltera en México, y ella mandó un televisor a la casa de sus padres. La madre, que quería encargar a alguien una carta de agradecimiento a su hija, lo hizo a través de unos ayutleños que van a México.

El caso de otra familia nos enseña otras realidades de la emigración. Esta familia tiene un hijo y cuatro hijas. El hijo estudia en Oaxaca para seguir la carrera de administración económica, pero las hijas tuvieron que buscar sus vidas en México. Una trabajó en el Distrito Federal, pero no se ajustó bien, y regresó a Ayutla y se casó con uno de San Isidro Huayapan. Otras dos mujeres se ocupan como trabajadoras domésticas en la misma ciudad, una de ellas tiene de patrón a un japonés. La cuarta hija, mientras trabajaba en México, se casó con un mixteco de Huajuapán de León y esta pareja ahora maneja una tienda en Ixtapalapa. Ella manda a su hijo a veranear a la casa de sus abuelos en Ayutla. El chico habla sólo español, pero se ajusta bien a la vida de Ayutla y regresa a México muy contento, y a través de él la comunicación continúa entre las familias de Ayutla y México.

La comunicación entre los mixes emigrados, que ahora viven en la ciudad de México, y la sierra mixe fluye también a través de los peregrinos mixes al santuario de Guadalupe. Cada dos años, los Salesianos organizan el viaje de peregrinos en grupo, quienes al llegar a México se ponen en contacto con los emigrantes familiares o amigos y regresan a la sierra, llevando regalos y fotos en las que se observan los paisanos vestidos a lo moderno.

Los emigrantes que ya se acomodaron y consiguieron un cierto nivel de vida en México o Oaxaca, contribuyen con su comunidad natal desde los '70s, mandando dinero a sus familiares, tomando el cargo del presidente ausentista del municipio de Ayutla [KURODA 1984: 153-155] y participando activamente en los rituales de autoridades de Ayutla [KURODA 1984: 177-178].

En 1991 unas emigrantes jóvenes de Tlahui quieren gastar sus ahorros para la fiesta patronal de la comunidad natal, tomando el cargo de capitana, *kaptän t'ëxy*, que trato más adelante. En 1993 una pareja de emigrantes de Ayutla a la ciudad de México quiere comprar un res para la fiesta de San Pablo y San Pedro, tomando el cargo de mayordomo. Para la misma fiesta un emigrante de Ayutla a la ciudad de Oaxaca compra un castillo, y un emigrante a la ciudad de México compra un castillo fabricado en la dicha ciudad.

La emigración se dirige no sólo a la ciudad de México sino también a otros lugares como Puebla, Guadalajara, Tijuana, y hasta California, aunque no tan abundante y frecuente como los mixtecos y zapotecos que avanzan hasta

Canadá.

En Tlahui se cuentan unos 150 emigrantes a varios lugares arriba mencionados, muchos de los cuales regresan a la comunidad natal. En el centro de Tlahui encontré a una ex-emigrante que tiene la experiencia de haber vivido unos siete años en México y dos años en Oaxaca, en total nueve años en la tierra "akats". Sin embargo, ella conserva bien el idioma mixe y quiere participar en el cargo religioso de Tlahui (este tema se trata más adelante) donde "ya quiere vivir para siempre si es posible", según sus palabras. Como este caso, tanto Tlahui como Ayutla tienen a muchos jóvenes y señoritas que tienen la experiencia de la emigración y es urgente pensar cómo utilizar sus energías y experiencias para el bienestar del pueblo y para sí mismos.

El cuento de un anciano me hace pensar el dilema de la emigración. Este señor emigró de Jayacaxtepec a Tlahui donde se casó con una de Tlahui y sigue viviendo hasta ahora. En 1946, "en la época de Hitler", según su expresión, él caminó dos días para llegar a Mitla, y luego siguió el camino hasta Oaxaca. Allí "los mexicanos" lo pusieron en el tren y en dos semanas llegó a la frontera. De allí el tren de los Estados Unidos, que corría más rápido que el tren de México, lo llevó a Sacramento, Calif. donde él empezó a cosechar melocotón; luego pasó a Salem, Mass. en donde estuvo sólo un día para cosechar cereza, y otra vez el tren lo regresó a Sacramento, Calif. donde dice que conoció a unos emigrantes japoneses. Recordando esta época, el anciano narra las experiencias duras, pero al mismo tiempo admite la preciosidad de ponerse en contacto con el otro mundo lejos de la sierra mixe. A pesar de su potencialidad como conocedor del otro mundo, la sierra mixe no le ha permitido utilizar cabalmente sus talentos a excepción de encargársele el cargo de tesorero de la iglesia.

El problema de la economía es el inicio de la emigración para cada uno de los que salen de la sierra mixe, y termina en el problema del entendimiento de la cultura del otro mundo. La experiencia de cada ex-emigrante se acumula de una forma oculta en la sierra. Si esta experiencia no se utiliza, se quedará sólo como el sueño de cada quien. Cómo utilizar la experiencia de cada ex-emigrante, es una tarea para los líderes mixes en los noventas.

3. Las comidas también cambian: entre la mixe y la "akats"

El aumento de mercancías en el mercado y el crecimiento del contacto con las ciudades tienden a cambiar hasta la comida de los mixes. La mayoría de ellos siguen comiendo como antes sin necesidad de comprar mercancías de la ciudad como huevos de granja, queso del Valle, etc., pero ya existen sectores entre la población de Ayutla y Tlahui que disfruta de comida mixe y "akats". La observación de las comidas de una familia que pertenece a este estrato me ofrece la buena oportunidad de reflexionar sobre los méritos y deméritos de

estos cambios.

Esta familia tenía una cocina de adobe, pero en 1991 esta cocina se trasladó a otro lado y se instaló una nueva. Ahora, la familia tiene dos cocinas: la cocina vieja sirve para cocinar a lo mixe y la nueva a lo "akats". Equipada con las dos cocinas, la familia ahora tiene dos culturas gastronómicas que representan dos estratos culturales.

Cuando la familia se decidió a trasladar la cocina vieja para construir la cocina nueva, tuvo discusiones muy calientes sobre el temazcal que estaba adjunto a la cocina. Toda la familia quería conservarlo, pero por falta del espacio y también por el alto costo del trabajo de carpintería, decidió quitar el temazcal y trasladó sólo la cocina hacia al espacio del jardín trasero de la casa mayor. La familia, especialmente la anciana se puso triste, pero tenía que aceptar esta modificación. Pronto la familia se dio cuenta de un hecho: que el tradicional temazcal mixe era un lujo, y que conseguir una cosa moderna y útil se logra a cambio de sacrificar algo tradicionalmente precioso. Así filosofó la familia. La ironía es que la familia de una hija de la anciana conserva y utiliza el temazcal, porque ella no tiene el suficiente fondo para añadir una cocina nueva a su casa. Después de esta experiencia amarga, pero inevitable, la anciana aprecia la cocina vieja más que antes, y quiere pasar la mayor parte de su tiempo en ella cocinando la comida mixe con el fogón de leña. En esta cocina se observa el arte culinario mixe tradicional como en los setentas.

Por sí misma, la cocina vieja es un mundo entero para la anciana. Las paredes lucen negras de humo por tantos años, y sobre las laterales están colgadas ollas, jarros comunes y los que tienen forma de zapatos procedentes de Tamazulapam y Tlahui. Estos utensilios junto con el metate, comal, soplador, el molinillo de café, etc., esperan a su dueña trabajar cada día. La leña se lleva por un mozo, quien la corta en su terreno, y el carbón y el ocote se llevan por unos vendedores de los ranchos. El precio de la leña ha subido bastante por el acaparamiento de los mitleños, pero los demás combustibles no han subido tanto. Gracias a las luces de estos combustibles la anciana puede cocinar aun cuando la luz eléctrica se corta sin aviso de la Comisión Federal de Electricidad ni del municipio.

Cada día la anciana con la ayuda de su hija cuece nixtamal, tortilla y frijol, y prepara salsa de tomate con cilantro y sal. Cada dos o tres semanas, según el consumo, también prepara chintextle y muele café con la ayuda de la hija y el nieto.

Durante julio y agosto de 1991, la anciana y la hija prepararon una variedad de comidas. Primero, una serie de comidas de la estación como ensalada de nopal, hojas y tronchos de calabaza y chilacayote hervidos con sal, pasta blanca de semilla molida de calabaza y chilacayota, calabaza cocida en panela y durazno asado al carbón de leña.

Agosto se sabe como el mes sin cosecha. Por lo tanto, con el motivo de

animarse la familia prepara ma'atsy (chilaquiles a la mixe), acompañado de calabaza guisada con sal, pepitas de calabaza y unos pedazos de tasajo asado que se come con cebolla. Cuchareando ma'atsy del ma'atsyte'xy (cazuela para ma'atsy) puesto en el suelo, toda la familia goza de la comunión de afectos. El mismo gozo se obtiene cuando se prepara caldo de papa (mĩny) con chile rojo, ajo, hierba buena y cilantro. Esta comida no cuesta mucho a la familia, porque abundan papas de los ranchos y de Tlahui.

Ella y la hija preparan también el menú de platos completos: 1) corazón de nabo hervido con sal, arroz guisado, mole con pollo y café; 2) corazón de nabo hervido con sal, sopa de fideo, cecina, tortilla, pera asada al carbón y café; 3) hongo asado al carbón y saboreado con chile verde y sal y ma'atsykyaky (tortilla gruesa para ma'atsy). Para la celebración de la quincena del nieto, la anciana asa a lumbre un pollo entero y prepara tamales de amarillo de pollo. Estos platos nos señalan la calidad y sanidad nutritiva muy altas de la cocina mixe.

La familia pone mucha atención al acabado de las tortillas y tamales que son bases de la comida mixe. Para cocer tortillas buenas cada día, la anciana y la hija limpian maíz, cuecen buen nixtamal y preparan tortillas sobre comal bien caliente, bien colocada sobre la leña. A veces ellas ponen la pasta de frijol molido (xějkme'ey) o calabaza molida sobre tortillas y cuecen hasta que la pasta se quede bien en las tortillas. A veces ellas preparan tamales de masa (nakmĩ'iky), tamales de elote (yāwmĩ'iky), tamales de frijol entero (xějkmĩ'iky), tamales enroyados de frijol molido (puujmĩ'iky) y tamales de amarillo (pinuuky). Para cocer bien cada uno de estos tipos de tamales, la anciana conoce perfectamente las formas específicas de prepararlos y además sabe cómo y cuándo se come cada tamal. Por ejemplo, los tamales de elote tienen que cocerse con sal y no con azúcar y tienen que comerse fríos con café caliente; los tamales de masa se deben comer con caldo de res, etc.

Toda esta sensibilidad, que la anciana y su hija señalan en la cocina vieja, falla en la cocina nueva donde la hija tiene instalada una estufa de gas. El gas cuesta más o menos como la leña. Para cocer maíz y frijol es indispensable la leña, pero el gas tiene la ventaja de ser un combustible instantáneo. Pero con él la tortilla no se calienta bien porque se quema y el café hierve rápido hasta evaporarse.

Esto no quiere decir que el gas no sirve a la familia sino que la familia necesita nuevos utensilios como comal chico que se pone en el aparato de gas. La misma cosa se puede decir respecto al refrigerador por el cual la familia gastó mucho. La hija pone en el refrigerador carne y otras comidas sin taparlas con la envoltura de protección, y por lo tanto la carne se seca y las comidas pierden su sabor. Para utilizar por completo la cocina de gas y el refrigerador la familia necesita más conocimientos de los aparatos modernos y más dinero para comprar accesorios de los aparatos.

Así como los aparatos de la nueva cocina, la comida recién introducida en la sierra mixe no siempre se consume de la mejor forma. A veces se consume mal o en exceso. Por ejemplo, en los setentas la familia raras veces comía huevos. Los pollos criollos le daban a la familia pocos huevos, de tal forma que cada miembro de la familia no podía comer un huevo entero. En 1991 los huevos de granja del Valle se llevan en cajas de cartón para venderse en el mercado. La misma familia compra estos huevos y la anciana ofrece al nieto hasta dos huevos diariamente por la mañana, pensando que los huevos darán mucha energía al heredero de la familia. Pero es un consumo en exceso, porque huevos en exceso nos produce colesterol.

El queso es otro artículo que merece mi observación. En la década de los setentas una ambulante de Mitla llevaba hasta Ayutla quesos blandos del Valle que eran unos lujos para los mixes de aquella época. Ahora, en los días de mercado hay puestos de quesos en Ayutla y Tlahui y hay una tienda fija de quesos refrigerados en Ayutla. Estos vendedores expenden quesos frescos del Valle, aunque algunas tiendas de Ayutla venden también quesos duros de marca mexicana. Por lo tanto, la familia tiene más acceso a quesos, los compra más que antes, así consumen más proteína y grasa.

En los años setentas la familia bebía sólo café con azúcar, pero en 1991 a veces lo bebe con leche en polvo que se vende en Conasupo. Este café de estilo nuevo da a la familia más proteína y grasa.

En primera mitad de los 70s el pan más común era duro que tenía que remojarse en café antes de comérselo. Ahora se consiguen varios tipos de pan, hasta un pan de panela muy sabroso y la familia conoce el sabor de cada tipo de pan.

En el mismo tiempo de mis primeros años de estudio de los mixes no se comían galletas. Ahora se venden en el mercado y en las tiendas, pero son demasiado dulces y coloreadas.

En la cocina nueva no se usa panela, porque ahora cuesta más que el azúcar blanco hecho en fábrica.

Como hemos visto arriba, en la cocina nueva se nota el avance de comidas nuevas que tienen sus méritos y deméritos en comparación con las comidas tradicionales preparadas en la cocina vieja. Las dueñas de las dos cocinas están en proceso de averiguar cuáles son las ventajas y desventajas de ambos tipos de cocina.

Este ejemplo señala los cambios que han llegado hasta la cocina y las mujeres están tan concientes de los cambios de la vida, dados alrededor de ellas mismas, que empiezan a expresar sus críticas a la sociedad mixe.

4. Mujeres en el nuevo ambiente y su participación en la organización cívico-religiosa

Cualquier persona de la sierra mixe está conciente de que su mundo ha cam-

biado recientemente, pero las mujeres, más que los hombres, son las que han experimentado grandes cambios, por ejemplo en la cocina, como he presentado arriba, y en otras esferas de la vida como siguen.

La oportunidad de una educación superior está abierta a unas cuantas mujeres. Por ejemplo, una maestra de Santa María Ocoitepec viaja a menudo entre Tamazulapam, donde enseña, y México, donde recibe cursos especiales con el apoyo de la SEP, el INI y el CIESAS. Ella estudia la carrera superior de maestra, a la que no pudieron acceder las promotoras y maestras de los años 70s. Otra joven, casada en Tlahui, viaja hasta México para sacar un título de economía doméstica que ella quiere utilizar para el mejoramiento de la vida femenina y familiar de Tlahui.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, el fenómeno de señoritas que egresan de las escuelas media superior y que deciden continuar realizando estudios superiores se ha convertido en algo frecuente, dado que existe un bachillerato tecnológico en la zona, en Tlahui.

Además de estos casos, abundan maestras que representan la imagen de mujeres educadas y adineradas a las que los hombres tienen que aceptar en la vida social del municipio. Estas mujeres sobresalientes cambian la imagen tradicional de mujeres mixes y son la esperanza de la nueva época para las comuneras mixes.

Las emigrantes mixes también proporcionan a las comuneras una imagen nueva de mujer, ya que trabajan y ganan igual o más que los hombres. Desde antes, las mujeres mixes eran muy trabajadoras en la casa y en el campo, pero no se les recompensaba ni reconocía de una forma concreta. Ahora las muchachas emigradas a México pueden encontrar trabajo más fácilmente que los hombres, y constantemente mandan dinero a sus familias natales, así convencen a sus padres sobre la potencialidad de las mujeres en la nueva circunstancia.

La educación y la emigración son como vientos que corren de la ciudad a la sierra mixe. Junto con estos vientos corren soplos de cambio dentro de la sierra mixe. Uno de estos soplos es la laxación de la endogamia municipal que era la norma del matrimonio mixe [KURODA 1984: 52-53]. Desde los 70s había casos excepcionales a esta norma, pero ahora ocurren con más frecuencia por causa de la fácil comunicación entre los municipios mixes y entre los mixes y otros indígenas de Oaxaca, o mestizos de cualquier estado.

La exogamia municipal mixe se encuentra a menudo en Ayutla. Me encontré con una joven que se casó con un "akats" que trabaja en el SEP de Oaxaca, una joven que se casó con un istmeño, y un joven que se casó con una de Guerrero.

En Tlahui me encontré con una mujer mestiza originaria de Jesús Carranza, Veracruz. Ella se casó allí con uno de Tlahui que trabajaba para la repoblación forestal. El todavía sigue trabajando en Veracruz, pero ella tuvo

que venir a Tlahui para cuidar a su suegra. Unas mujeres de Tlahui evalúan la vitalidad de esta mestiza que sabe aguantar la vida de Tlahui muy distinta a la de una tierra caliente de Veracruz. Este caso de la mestiza viviendo en Tlahui es algo excepcional, pero hay más casos de matrimonio exogámico: la esposa del síndico municipal de 1991 es de San Francisco Cajonos que aprendió a hablar el mixe, y el esposo de una maestra es un mazateco que ahora vive en la casa heredada por la maestra de sus padres en el centro de Tlahui.

Estos casos de exogamia étnica y municipal me hace suponer que las mixes ahora tienen más posibilidades de conocer a otros hombres fuera de su comunidad y del territorio mixe llegando a contraer matrimonio, cuando antes había límites según la norma de parentesco: colateralmente, con cualquiera al que se le aplicara algún término de clasificación de parentesco, el matrimonio estaba prohibido; y linealmente, dentro del cuarto grado de relaciones de parentesco, es decir, dentro de la tercera generación, el matrimonio no se permitía teniendo un ancestro común en la generación del gran-gran-abuelo [KURODA 1984: 53]. Mi suposición se acepta como relevante por mis conocidas quienes, sin embargo, no dejan de quejarse de los problemas del matrimonio mixe de ahora.

El primer problema es el dilema que sufren las mujeres, entre el matrimonio religioso y el matrimonio civil. Por ejemplo, un hombre, casado por lo civil, o viviendo amancebado con una mujer, la iglesia le permite contraer matrimonio religioso con una soltera sólo porque él no se casó por la Iglesia con la primera mujer. Esto causa problemas a ambas mujeres. Otro caso en extremo es que un hombre casado por la Iglesia no puede divorciarse de su esposa, aun cuando él quiera a otra mujer, causando problemas también a ambas mujeres.

El segundo problema es el de las madres solteras. Desde antes había este problema, pero la gente siente que actualmente existen más que antes. Un joven enumera dos razones para explicar este fenómeno: 1) las mujeres abundan más que los hombres; 2) los maestros de las escuelas recomiendan a los jóvenes "el amor a la ciudadana" que implica libertad sexual, según entendimiento de los mixes.

El tercer problema es la disolución de la familia por impactos de sectas religiosas. Por ejemplo, en una familia la esposa y la suegra pertenecen a los Evangelistas y el esposo a la Iglesia Católica. Cuando la pareja quiere divorciarse, la suegra toma partido por la nuera que practica la misma religión, y el esposo se queda desilusionado de su mamá.

El cuarto problema es el maltrato de hombres a mujeres. Una mujer se queja de su esposo: "Hay muchos tipos de trabajo para mujeres. Además se dan maltratos del esposo. Mejor no casarse".

El quinto problema es la herencia de terreno. Lo que se nota en el centro de Ayutla y Tlahui es que el terreno solar, que no es tan grande, se reparte entre

hijos e hijas para que cada quien construya su casa. El resultado es que los familiares viven muy pegados entre ellos, fomentando no sólo la amistad sino también la enemistad.

Respecto a esta situación salen varios comentarios de bocas de mujeres que participan en la reunión de comuneras mixes de Tlahui, en la que participé por invitación de la directiva del grupo Xaam Të'ëxy; entre otras cosas, ellas dicen: "Quiero dar más terreno al hijo que nos ayuda a los padres", "Sólo un pedacito de terreno en la orilla del centro al hijo que no ayuda a los padres", y "Voy a vender el terreno, si mis hijos no nos tratan bien". Como estos comentarios, se juntan las quejas de las mujeres.

Estos problemas son reconocidos también por los hombres, pero no quieren admitir las quejas de las mujeres, opinando que los hombres también aguantan mucho.

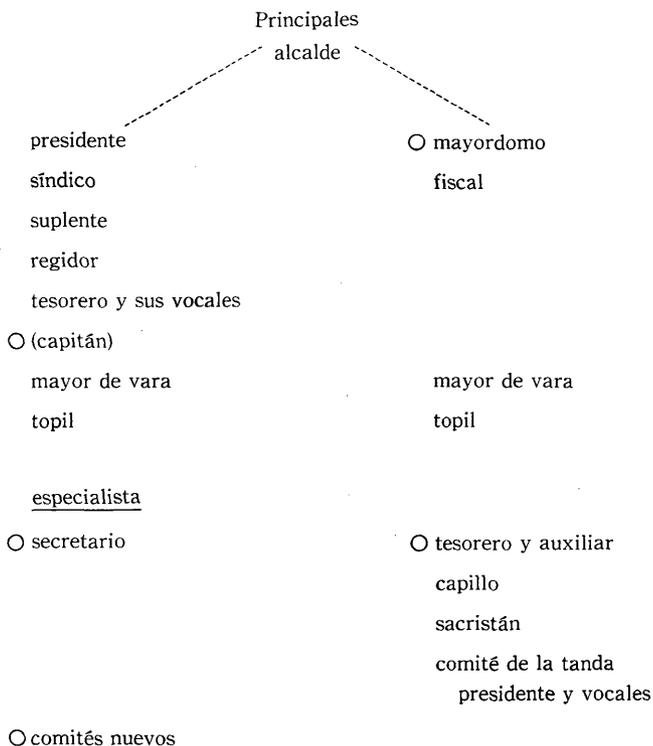
Mientras estas quejas se quedan sin solución, las mujeres extienden sus actividades hasta esferas sociales antes dominadas por los hombres.

En los 70s, en Tlahui la organización cívico-religiosa era como se muestra en el Cuadro 1. En esta organización todos los cargos eran ocupados por los hombres, y las mujeres, en tanto esposas de las autoridades-hombres, ayudaban a sus esposos, como fue analizado por Mathews [1985]. Sin embargo, algunas mujeres ya jugaban un papel importante en la economía de las fiestas: como madrinas de velas pagaban las misas de las fiestas y las solteras de mayor edad pagaban castillos para las fiestas mayores [KURODA 1984: 67]. Además las mujeres participaban activamente en la junta comunal para la entrega del corte de caja de la tesorería de los mayordomos de la Iglesia el día 15 de enero [KURODA 1984: 139].

Como indican estos datos, las mujeres casadas participaban en la organización cívico-religiosa como esposas de las autoridades y las demás mujeres viudas y solteras jugaban sus papeles en las fiestas y participaban en las juntas para la organización religiosa y para otras cuestiones.

Entre 1970 y 1991 la situación ha cambiado. En 1991 hay cosas muy notorias en lo que se refiere a la participación de las mujeres en la organización cívico-religiosa y los asuntos de la comunidad. Los ocho mayordomos y sus cuatro tesoreros de la Iglesia han sido sustituidos ahora por mujeres que son solteras jóvenes, madres solteras y viudas. En teoría las mujeres casadas también pueden ser nombradas para estos cargos religiosos, pero en realidad ellas sirven a la comunidad por vía del cargo del marido y no se atreven a tomar el cargo ellas mismas salvo raras excepciones.

La casa de mayordomía se reedificó hace unos cinco años y en el primer piso las majordomas en turno prestan y venden velas de cera. En 1991 el fiscal, el mayor de vara y el topil son cargos ocupados aún por hombres, pero el cargo más alto antiguamente en la organización religiosa, que era el de mayordomo, los hombres lo traspasaron a las mujeres. Una de las mayordomas es una



* Para detalles, véase Table 3 [KURODA 1984: 188].

() indica el cargo temporal.

○ indica el cargo abierto a mujeres en los 1980-90s.

Cuadro 1 Organización Cívico-Religiosa (Tlahuitoltepec)

soltera joven que regresó a Tlahui después de una vida urbana de unos nueve años en México y Oaxaca, y ella me dice que está animada a servir a la comunidad.

Solteras, madres solteras y viudas, se permiten encargarse del cargo de “capitán” para las fiestas de los santos patronos. Antes este cargo era aspirado sólo por los hombres casados que tenían ganas de ocupar el cargo de mayor de vara para subir más arriba en la jerarquía civil. Ahora sin la pretensión de escalar puestos las mujeres, de las categorías arriba mencionadas, piden desempeñar este cargo que les cuesta unos tres millones de pesos que equivalen a unos 1,000 dólares americanos. Este gasto a veces se efectúa por algunas emigrantes mixes. Por ejemplo, en 1990 tres muchachas que trabajan en México pagaron músicos y en 1991 para la fiesta de Asunción, fiesta patronal de Tlahui, una soltera, emigrante a México, está dispuesta a pagar cinco millones

para tomar el cargo de capitana. Estas mujeres tienen “aspiraciones de servir a la comunidad natal”, aspiraciones de ser reconocidas por el pueblo, y por lo tanto los hombres no pueden rechazar su deseo. Así se comenta por hombres jóvenes y viejos de la comunidad.

Como se puede ver a través de estos casos, existe un segundo elemento que ha ayudado al hecho de las mujeres capitanas y es que ya no es estricta la norma de que el cargo de capitán tiene que encargarse a un hombre casado (desde 1983, el cargo de capitán se asume voluntariamente, de acuerdo a las posibilidades económicas). Hasta ahora se cuentan dos casos en los cuales se permitió a solteros tomar el cargo del capitán, después de una larga discusión entre las autoridades civiles sobre la cualidad de los candidatos. La cualidad que se necesita, según el juicio, es la capacidad económica y disponibilidad personal de cada candidato. En resumen, se puede concluir que la norma de capitán masculino y casado ya se ha quebrantado en ambos términos del sexo y del estado marital.

En 1991 ninguna mujer está incluida en la organización civil, y los hombres de la comunidad tienden a opinar que el municipio es el baluarte de los hombres donde las mujeres son rechazadas fácilmente. Esta opinión se basa en la participación de algunas mujeres en la organización civil en los últimos 10 años. En 1982, el presidente suplente y el secretario municipal eran de la gente bien educada y propusieron a una muchacha de 18 años como candidata para secretaria auxiliar (secretaria del síndico). De entrada ella no aceptó esta solicitud y las autoridades nombradas por la asamblea fueron a su casa llevando mezcál para presentar la solicitud a los padres de la muchacha; ellos alegaron que eso era un desafío a la costumbre, pues el municipio era un lugar para varones. Finalmente ellos consintieron siempre y cuando su hija estuviera de acuerdo y se le garantizara respeto. Así una mujer joven tomó el cargo de secretaria municipal auxiliar.

Al año siguiente esta señorita recomendó a la asamblea general como su sucesora a una mujer casada a la que la comunidad aceptó para ser la primera mujer titular de secretaria municipal. Ella tuvo como auxiliar a otra mujer soltera y sólo las dos trabajaron bien en 1983, pero en los años comprendidos entre 1984 y 1987 ninguna mujer entró en el municipio como autoridad de alto rango. En 1985 el municipio eligió a unas tesoreras y en 1986 a una tesorera municipal recomendada por las tesoreras del año anterior. En 1991, siendo ya candidato electo, el síndico, quien es el feminista, tuvo la idea de buscar a una mujer como suplente, pero el presidente municipal expresó su reacción negativa. El síndico, con el objeto de evitar un conflicto de opiniones, renunció la selección de la mujer y eligió a un comunero de un rancho como suplente. Tanto este caso como los anteriores, señalan que la inclusión de mujeres en la organización civil depende de la iniciativa de autoridades masculinas en la situación actual. Las comuneras mixes casadas en general opinan en con-

tra de que las mujeres tengan cargos en el municipio. Pero en 1992 una mujer entró en el municipio como secretaria.

A pesar de la reacción negativa a autoridades femeninas en el municipio, por necesidad de la propia comunidad las mujeres están incluidas en unos comités nuevos como el Comité de Salud y el Comité de Escuelas. Las mujeres del Comité de Salud en Tlahui manejan el comedor municipal y dan ganancias al municipio, quedando con el mérito de la comida libre a cada quien cuando le toca el día de trabajo en la cocina.

Tocante a las madrinas de la misa y del castillo no hay cambios notables en sus papeles de encargadas del gasto de la fiesta. Sin embargo, en las actividades rituales de estos dos tipos de madrinas, se notan cambios simbólicos en la percepción de la gente de la comunidad hacia las mujeres. En los 70s las madrinas de la misa (mujeres casadas) con flores en sus manos llegaban junto con sus esposos a la iglesia para solicitar la misa al cura, pero en 1991 un grupo de madrinas llegan a la iglesia sin hacerse acompañar por sus esposos. En el caso de las madrinas del castillo, la mayoría de las cuales son madres solteras, en los 70s ellas llegaban al espacio cerca del municipio nuevo con sus parientes masculinos, bailaban unos sones en frente de los coheteros, y entregaban el dinero para el pago del castillo a los coheteros. Este baile dejó de llevarse a cabo en una temporada aunque se recuperó otra vez por iniciativa de las propias mujeres, y las madrinas no siempre aparecen con sus familiares masculinos. Estos cambios nos indican que las madres solteras se tratan como individuos completos, tal vez bajo las influencias de la ley civil, según unas opiniones de los jóvenes y viejos.

Antes, al llegar las madres solteras al municipio para el registro de sus niños sin padres, el presidente municipal les preguntaba los nombres de sus amantes con el fin de proteger a las mujeres abandonadas, aunque la forma de hacerlo ofendía la dignidad de las mujeres y de los mismos amantes cuando eran descubiertos; ahora esta actitud no se permite oficialmente, sin que ello signifique que algunas autoridades no sigan practicándola para hacer escándalo. Pero las madres solteras siguen manteniendo la obligación de pagar el castillo para las fiestas mayores, porque, según se opina en la comunidad, ellas pagan sólo la mitad de contribución que el jefe de familia de la comunidad tiene que pagar.

El caso de Tlahui en 1991 nos enseña la alta participación de mujeres según su estado marital (soltera, madre soltera, casada, y viuda) en la organización cívico-religiosa y en los demás cargos temporales concernientes a fiestas y asuntos comunales.

Ayutla ya en los 70s tenía unos casos de solteras mayores que tomaban el cargo de capitán de banda [KURODA 1984: 157], señalando los aspectos “modernos” del centro mixe con su mercado regional. En los últimos 15 años, ¿cómo se ha cambiado la participación de mujeres de Ayutla en los cargos de la

comunidad?

Una mujer de unos 48 años me llama la atención y me habla de la alta participación de las mujeres como esposas de autoridades; añade la importancia de la ayuda de hijos e hijas a sus padres que trabajan como autoridades. Ella misma es madre soltera, viviendo fuera de la norma de mujeres casadas, pero ella siente que ella misma participa bien en el Comité de la Escuela y en las juntas comunales a las que el ayuntamiento de Ayutla invita al jefe de cada familia que sea hombre o mujer, mandándole el papel oficial escrito en un español pedantesco con el sello del municipio, y el ayuntamiento impone multa cuando la familia no manda a su representante. El caso de esta madre soltera nos señala que las mujeres de Ayutla, en general, participan en los asuntos comunales más que antes. Hay datos que soportan este parecer.

Primero, en la organización religiosa las mujeres participan activamente. En 1991 en el Comité de la Iglesia los dos cargos altos, presidente y tesorero, fueron llevados por hombres. El tercer cargo, secretario, se encargó a una soltera quien es profesional de medicina y una de las seis vocalías se encargó a una mujer. También en 1992 y 1993 se encuentran unas vocales de la Iglesia.

El capitán de banda para las dos fiestas patronales, en enero y junio, se nombra por el municipio entre las madres solteras. Distinto del caso de Tlahui, las emigrantes jóvenes de Ayutla no se animan a tomar el cargo de capitán de banda, según la gente de Ayutla.

A las mujeres se les exige participar en la organización religiosa, pero se les rechaza en la organización civil. Hasta ahora han habido dos mujeres que tomaron la regiduría, una de ellas se hizo regidora en los 60s, antes de la llegada de los Salesianos a Ayutla. El caso más reciente y conspicuo es el de una maestra (madre soltera) que tomó el cargo de secretaria municipal, recomendada por el presidente municipal. Este caso experimental se transformó en un escándalo y desde luego no ha vuelto a elegirse una autoridad municipal femenina hasta 1992 y 1993 cuando se encuentra una regidora en el municipio.

En los comités nuevos que abundan ahora, especialmente en los Comités de Escuela, de Agua Potable, de Salud y la Comisión de Festejos, siempre hay probabilidades de que entre las mujeres, especialmente solteras, madres solteras y solteras mayores se repartan los cargos. Cuando las solteras son responsables en el desempeño de sus actividades públicas les resulta pesado el cargo comunal, ya que, por esa razón, algunas tienen que tomar el cargo cada dos o tres años. Por ejemplo, una soltera de unos 30 años tomó un cargo en la Comisión de Festejos, a los tres años de nuevo le tocó otro cargo en la misma comisión, y al año siguiente el cargo de secretaria de la Iglesia.

En el mundo mixe tradicional las mujeres se diferenciaban por las categorías de soltera, madre soltera, casada y viuda. En la actualidad, en Tlahui y Ayutla, las solteras se dividen en solteras jóvenes (menos de unos 25 años) y solteras mayores; la categoría posterior a veces incluye a madres

solteras con edad avanzada. En total cinco categorías de mujeres existen en la comunidad y en términos del servicio a la comunidad, a las mujeres de cada categoría se les da cargos y las demás obligaciones comunales, acentuando así las diferencias entre las categorías según su modo de participación en la organización cívico-religiosa y los asuntos comunales.

5. Invasión de sectas y disidencias entre católicos

Todos los cambios, como los arriba mencionados, han ocurrido en la sierra mixe, pero la Iglesia no ha reaccionado apropiadamente para ubicar a la gente a la nueva circunstancia; por lo tanto la gente permanece espiritualmente en el mismo lugar, sin más. A este espacio entraron las sectas en los últimos años de los 70s (la excepción es Totontepec con protestantes desde antes de 1960), un fenómeno muy tardío en comparación con la tendencia nacional⁴⁾.

La invasión de sectas protestantes a México rural se notó marcadamente en los 1940-50 [STOLL 1990: 26]. Robert Redfield documentó el conflicto religioso en Chan Kom [REDFIELD 1950: Chapter V], y a Oscar Lewis le llamó la atención la de los Adventistas del Séptimo Día en Tepoztlán [LEWIS 1964]. Recientemente se han publicado unos estudios sobre el protestantismo entre los indígenas, como los totonacas [GARMA NAVARRO 1987], tzotzil y otomí [MARTIN 1990: 96-97], todos los casos señalan la negación de ritos de pasaje, administrados por la Iglesia y del compadrazgo por parte de los protestantes así como los gastos para fiestas y tequio de la comunidad.

Las sectas, al entrar en la región mixe, causaron disidencias y matanzas: en Atitlán se mataron tres conversos (a esta tragedia correspondió una reclamación de los EE.UU.), en Alotepec hubo pleito entre fuerzas católicas y conversos, y así otros casos. Cada municipio tiene una historia de invasión de sectas; ya en 1991 la gran mayoría de los municipios mixes tiene templos o congregaciones de sectas con excepción de Ayutla, Tlahui y Tamazulapam, municipios con organización cívico-religiosa bien arraigada y los rituales y fiestas establecidos. En Tlahui la junta comunal decidió rechazar las sectas⁵⁾, y en Ayutla el municipio no aceptó que una secta construyera su templo en un pedazo de terreno cerca del panteón comunal, que una mujer vendió a la secta. De esta manera, con las sectas rechazadas, quedan las críticas a la Iglesia Católica y las disidencias entre los católicos.

Los Salesianos han trabajado bien en la región mixe desde su entrada en

4) En 1985 protestantes en México señalan 4.0% de la población nacional [STOLL 1990: Appendix 1], y protestantes en el estado de Oaxaca, 4.39% de la población estatal [BARTOLOMÉ y BARABAS 1986: 38] y en 1990, 7.3% [INEGI 1992].

5) Según los informes de Tlahui, un señor de Tepuxtepec vino varias veces a Rancho Guadalupe Victoria a construir una capilla de su secta, pero la Autoridad de Tlahui cortó sus intentos a tiempo. Otra vez en 1992 hubo intentos de sectas entrar a Tlahui.

Ayutla en 1962, pero ahora son criticados como conservadores y conformistas. Dentro de los misioneros, se dice, hay indigenistas e indianistas. Los indigenistas quieren hacer la misa en español y educar a los niños en español, mientras que los indianistas quieren hacer la misa en mixe y educar a niños en mixe y español. Además de esta diferencia, unos misioneros tienen opiniones muy radicales. Por ejemplo, una misionera opinó contra las fiestas que exigen muchos gastos a los comuneros y trabajó en un rancho de Cacalotepec lejos del centro misionero de Ayutla para construir una escuela y un dispensario.

Tocante a la participación de la gente en los rituales de la Iglesia se nota una secularización marcada: la Iglesia está medio vacía excepto los días de la Semana Santa, Todos los Santos, fiestas patronales y cambios de autoridades. A la misa dominical vienen más mujeres que hombres.

En Tlahui, donde en los 70s se notó un catolicismo muy alto, se observa la diferencia entre el pueblo y los misioneros y se oyen críticas de personas hacia la Iglesia del tono siguiente: los misioneros colectaban el diezmo hasta poco antes de 1978, el obispo quiere mandar a las autoridades municipales hasta en los detalles de los doce platos de la Última Cena en la Semana Santa, y los misioneros quieren rechazar las sectas sin estudiarlas, etc.

Mientras que la Iglesia rechaza las sectas, a algunos mixes les interesa la enseñanza nueva y ellos quieren comparar las dos enseñanzas. Después de probar las dos, una joven educada se califica a sí misma como "liberada", y vive ajena a ambas religiones: de lo católico y las sectas. La opinión más radical de un líder mixe merece apuntarse. Dice: "La Iglesia les quitó mucho a los mixes. Las sectas les quitarán más, así los mixes se quedan con nada. Por eso, es mejor no aceptar a ninguna".

Entre tantas críticas de la gente y las amenazas de las sectas, la Iglesia Católica sigue ejerciendo sus influencias por vía de los rituales religiosos. Durante los últimos 15 años algunos católicos en Ayutla y Tlahui se están haciendo más creyentes por los esfuerzos misioneros de los Salesianos. Unas familias en Ayutla no se acuestan sin hacer sus oraciones cada sábado y la peregrinación en grupo organizado por Salesianos al santuario de Guadalupe en México ya se ha hecho rutinaria cada dos años. Pero para los católicos en general, la Iglesia tiene más importancia como instituto donde se administran ritos de pasaje como bautizo, comunión, confirmación, matrimonio y funeral.

Entre estos ritos de pasaje, el bautizo y el matrimonio siguen causando problemas a algunos mixes que tienen la costumbre de vivir juntos hasta tener unos niños sin contraer el rito del matrimonio católico. Aunque están casados según el ritual mixe, la Iglesia les enseña la indispensabilidad del bautizo al niño para hacerse católico y como condición los padres mixes son obligados a casarse por la Iglesia antes de bautizar al niño. Por este proceso inverso unas parejas mixes se casan por la Iglesia, aun cuando les gusta contraer sólo el casamiento civil. Este proceso lo acepta la mayoría de los mixes, pero lo quieren rechazar

algunos jóvenes “liberados” de la religión. Uno me dice que la Iglesia lo controla no con la religiosidad sino con la institución del compadrazgo y ritos del pasaje. Un maestro pone más confianza en el sacrificio mixe y no quiere casarse por la Iglesia. Viviendo junto con una mujer y teniendo un niño él fue al Valle a pedir el bautizo del niño a los padres Escolapios que no siempre exigen el casamiento religioso a los padres del niño.

En contraste con la dificultad de difundirse el casamiento católico, los rituales tocante al funeral están bien arraigados en la vida de Ayutla y Tlahui. Una noche de agosto de 1991, en Ayutla asistí al novenario de un difunto y observé a los participantes cumplir los rituales católicos perfectamente según el orden del cantor: cinco misterios, canto a la Guadalupe, salves y canto final, concluyendo con pan, café y mezcal. En el mismo mes una mujer fallecida del cáncer en la casa de su hijo en México se llevó a Ayutla, su pueblo natal, y el novenario y el entierro se llevaron a cabo con muchos participantes.

A los ritos de pasaje en Ayutla se añade, a veces, el rito de la sociedad mestiza: los 15 años para las muchachas y la celebración de los 18 años de edad para muchachos, con misa y comidas especiales como tamales. Esto indica que los rituales católicos, relacionados con ritos del pasaje, se están infiltrando cada día más entre los mixes viejos y jóvenes a excepción de los “liberados” y partidarios del sacrificio mixe.

6. Cambios en las fiestas

En Tlahui y Ayutla había tantas fiestas en las que la gente participaba sin que necesariamente fueran de sus gustos. En 1991, algunos jóvenes y los adultos de alrededor de los 40 años de edad opinan que la Cuaresma y la Semana Santa son las fiestas compulsivas que no les gustan. En el tiempo de la Semana Santa el obispo llega a algunas comunidades de la región, y a veces quiere mandar a las autoridades, hasta en detalles ritualísticos, como el de los doce platos de la Última Cena, otras veces fomentando choques con las autoridades municipales que están obligadas a preparar la mitad de los platos.

Como la presencia del obispo señala, la Semana Santa es la fiesta religiosa importante para la Iglesia, en la cual los misioneros quieren enseñar a la gente la pasión de Cristo, enseñanza central del catolicismo, por la dramatización teatral de la última semana de la vida de Cristo. Por razón de esta moralidad inherente a la Semana Santa, estos jóvenes y adultos la sienten muy pesada. En cambio ellos aprecian fiestas patronales como el tiempo de alegría y quieren echar su energía en animarlas. Por tanto, estas fiestas merecen la atención de observadores de la vida mixe en la nueva época en comparación con la época anterior de los 70s [KURODA 1984: 103-116, 171-176].

En 1991 en Tlahui observé la fiesta de Asunción, la fiesta patronal de este municipio. Esta fiesta no parece haberse cambiado en su estructura y sus pro-

cesos, pero ha cambiado en varios aspectos superficiales. Estos cambios, aunque sean “superficiales”, reflejan cambios materiales sensibles, culturales y políticas que han ocurrido en Tlahui en los últimos 15 años. En adelante, voy a presentar la fiesta de Asunción como yo observé y luego quisiera expresar mis comentarios relacionados a los cambios.

La fiesta se pone en la escena diferente de la de antes. El día de la calenda en la plaza cerca de la Iglesia se ven los camiones que llevaron a los músicos de Juquila y Atitlán. Los vehículos ruidosos y gigantes están tan cerca de la iglesia que le quitan su aire medieval que antes reinaba en la plaza. El edificio mismo no se ha cambiado, pero su fachada sí. Antes, durante el tiempo de la fiesta la fachada se decoraba con flores de cuchara bien cortadas y tejidas a mano con tanta atención, pero ahora está decorada con papeles metálicos y bombillas desnudas, dando la impresión del descuido y baratura.

Por la mañana de la vispera observé la fabricación del castillo, torito y ruedas Catarinas en el patio en frente de la escuela de Salesianos. Dos familias se dedican a este oficio y fabrican cada pieza con más técnicas que antes. Por la noche de la vispera la quema de las piezas pirotécnicas se practica con más entusiasmo que antes: la gente grita y baila más que antes, como en los pueblos mestizos; y el cargador del torito desempeña su papel con mejor técnica.

A eso de 2 de la tarde de la vispera, las madrinas de la misa llevan velas decoradas con flores de papel para pedirle al cura la misa para la fiesta. Antes, ellas llevaban velas con flores, y llegaban a la iglesia con sus parientes masculinos como esposos, pero ahora sólo un grupo de madrinas en dos filas llegan a la iglesia, fomentando el aire femenino y orgulloso, cosa rara en los 70s pero algo natural en 1991.

La música que acompañaba a las madrinas, incluía antes la flauta y el tambor al frente de las filas y la banda al final. Ahora sólo la banda filarmónica acompaña a las madrinas de la misa.

Cerca de la media noche, después de la quema del castillo empiezan el payaso y maromas. El señor que antes actuaba como payaso murió hace unos años y su substituto más joven desempeña el papel del payaso un poco mestizado. Primero, el traje se ha cambiado. Antes el payaso tenía un par de chaquetones y pantalones de algodón a rayas azules y blancos oscuros, y ahora el nuevo payaso lleva el traje vistoso con una faja muy ancha, marcando caderas protuberantes como de mujeres. Su cara está pintada roja por la mejilla, y él echa rimas de payaso en español más que en mixe, la cosa al revés de los 70s. Además, el payaso demuestra más acciones que antes, en total dando el aire más mestizado que antes. Junto con el payaso, maromeros andan con sus caras más pintadas, uno de los cuales anda con la cara pintada como mono, invitando risas y aplausos más que antes. Todo el ambiente es más abierto y alegre, pero falta la serenidad tensa que encantó a los observadores situados cerca del trapecio en los años 70s.

Los cambios en las danzas son notables. Antes se bailaban Los Cubanos, Los Negritos, Santiago y Los Mal Viejos. Santiago dejó de bailarse, porque el señor dedicado al rol de Santiago murió sin tener un sustituto. Santiago era una danza más compleja y clásica entre las danzas coloniales en Tlahui. Cinco danzantes bailaban: un Santiago, dos payasos con máscaras de madera y dos abanderados con banderas rojas. La música se tocaba con la flauta y el tambor y duraba más de dos horas. Es una lástima que Tlahui haya perdido esta danza que pertenece a la categoría de las danzas de Los Moros y Cristianos. En compensación por esta pérdida se restauraron Tehuacanos, Coloquios, Mulatos y Zancudos por esfuerzos del municipio y los maestros de danzas. Resulta que en Tlahui de 1991 se bailan siete danzas: Los Cubanos, Los Negritos, Los Mal Viejos (estas tres se bailaban en los 70s), Mulatos, Tehuacanos, Coloquios y Zancudos.

Una cosa muy notable en la danza de Los Mulatos es que el violín y el tambor los tocan distinto de la banda filarmónica que ahora domina la vida de Tlahui. Necesitamos prestar atención a este hecho. Ni siquiera CECAM, que quiere conservar la música “tradicional” en la sierra mixe, pone atención a la conservación de la música del violín, flauta y tambor. Pero la música de violín sigue viviendo entre los comuneros y junto con el maestro de la danza aparece ante los ojos de los observadores de la fiesta. El tambor que ví en la danza de Los Mulatos no es el del estilo pre-Cortesiano sino el tambor escolar del tamaño grande. Se ve extraño a primera vista, pero se interpreta como sustituto racional por el tambor viejo que ya no se consigue con facilidad en la comunidad. La adaptabilidad de este tipo que se nota a menudo entre los mixes nos asusta y desilusiona a veces a los observadores de su sociedad y cultura, pero debe entenderse como vitalidad cultural de los indígenas que saben escoger la esencia de la cultura material aunque se imponen sacrificar detalles, que a veces resultan caros por falta de riqueza económica.

Antes, Los Cubanos y Los Negritos se bailaban por hombres maduros que sabían tomar pasos con fuerza y agilidad, impresionando a los observadores con su austeridad y maestría, pero ahora se bailan por muchachos que se mueven lentamente conforme a la enseñanza del maestro de la danza que educa a los muchachos y jóvenes con el motivo de “la conservación de la cultura”, promovida por el municipio de Tlahui.

La misma cosa se observa en Ayutla donde una mujer joven me comenta: “Antes los hombres maduros bailaban Los Negritos con tanta pasión. Ahora los chicos bailan como si estuviesen en el kindergarten. La fiesta ha cambiado. Se perdió algo y se consiguió algo”. Pero en la fiesta patronal de enero de 1993 en Ayutla observé a los danzantes maduros bailar con tanto vigor.

El mismo comentario se aplica a Los Mal Viejos de Tlahui. Antes unos hombres maduros con máscaras de goma y con trajes oscuros y bien usados bailaban con la jovialidad. Ahora unos hombres y chicos en trajes blancos y

nuevos del estilo de campesinos mexicanos bailan junto con un payaso que trae la máscara vistosa de color azul, dando una atmósfera de fiesta mexicana.

Al día siguiente de la fiesta se interpreta el teatro⁶⁾, restaurado hace unos 10 años. En la región mixe había teatros sólo en Tlahui y Atitlán; ahora queda sólo en Tlahui y ofrece a los comuneros una buena oportunidad de expresar sus críticas y opiniones sobre la sociedad actual. En la realidad el teatro se interpreta improvisadamente, sin ensayos, pero tiende a interpretarse por unos maestros que a veces quieren criticar la Iglesia, causando escaramuzas entre misioneros. Por ejemplo, se cuenta, hace más de seis o siete años un maestro interpretó el teatro en el cual un sacerdote quiere bailar muy cerca de una muchacha recién casada mientras que la figura de Cristo se va cayendo. Mirando este teatro, el párroco de Tlahui de entonces se enojó y salió con las misioneras rumbo a Totontepec.

En 1991, el teatro parece interpretado de modo tan sutil que los observadores no siempre pueden entender las intenciones de los actores, y por lo tanto cada quien puede opinar a su modo. Un joven de Ayutla, que vio el teatro de Tlahui por vez primera, dice que no entendió el teatro. Un señor de Tlahui opina que el teatro intenta criticar las cosas que los extranjeros llevaron a México. Un maestro dice que el teatro contiene críticas sutiles a la Iglesia. Como estas discrepancias en entendimientos nos señalan, el teatro de Tlahui no se ha interpretado bien hasta ahora, pero es sorprendente saber que contiene críticas a la Iglesia, cosa increíble en los 70s cuando se mantenía tanta armonía entre la comunidad y la Iglesia.

Para la fiesta de la Asunción de 1991, había nueve capitanes encargados del gasto para las bandas de música, y los topiles y mayores del municipio patrullaban en la plaza con mucha atención, ambos fenómenos me impresionaron con la pasión de los comuneros por su fiesta patronal. ¿Hasta cuándo se mantendrá esta pasión?

7. Movimientos étnicos: comunidad, colindancia, sacrificio como manifestación política, y asociación civil supra-municipal

Todos estos cambios mencionados han y están pasando en la sierra mixe, y la región mixe está más cerca de la nación cada año. El primer presidente de la República que visitó la región en 1934 fue Lázaro Cárdenas. Después de esta visita ningún presidente nacional prestó la atención a la región hasta 1988 cuando Carlos Salinas de Gortari llegó a Ayutla por la campaña presidencial a la cual Mixistlán y Tamazulapam mandaron un grupo de mujeres vestidas en el traje tradicional y Tepuxtepec mandó un grupo de danzantes con zancos, según las fotos exhibidas en la Casa de la Cultura en Ayutla. A fines de

6) En estos años no tuve la oportunidad de observar el teatro.

julio de 1991, antes de la elección de diputados federales y senadores, el gobernador del estado llegó por vía Choapam a Ayutla, cuya plaza estuvo decorada con banderas del PRI y lemas de “Vota por el PRI”. En agosto 17, un día antes de la votación, un candidato del PRI para senador asistió a la junta de Ayutla en Matagallinas y entregó las cosas prometidas a los representantes del Rancho. El día de la votación, el 18 de agosto, los comuneros con sus credenciales en las manos llegaron a la caja de votación, en algunos sin saber cómo votar. El ayudante bilingüe no siempre ayudó bien a sus paisanos. Pero, por lo menos cada quien ahora consigue sus credenciales si registra su nombre y domicilio dos meses antes de la votación, una innovación grande en comparación con la situación en los 70s.

La política nacional y estatal penetra en la región, a través de unas 14 dependencias federales y estatales instaladas en Ayutla y otros municipios: las del Instituto Nacional Indigenista, INI; Instituto Mexicano del Café, INMECAFE (casi por desaparecer); Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, SARH; Instituto Nacional de Educación para Adultos, INEA; Desarrollo Rural, DR; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS; etc. Una lista de estas dependencias se encuentra en la Casa de la Cultura de Ayutla.

Un poco después de 1973–74, una ley estatal estableció que en cada municipio las dos autoridades de alta categoría, es decir, el presidente y el síndico, deben desempeñar sus cargos durante tres años consecutivos. En Ayutla unos tres señores incluyendo al comerciante más sobresaliente aceptaron esta petición, pero los demás no aguantaron, y desde luego los cargos municipales de alto rango otra vez se volvieron cargos de un año como antes. Según mi observación de la presentación de autoridades en 1993, el día del Año Nuevo las entregas de bastones se llevaron a cabo en el edificio del mercado de la manera más ceremonial que antes: ante la bandera nacional el presidente municipal llevó la insignia tricolor de la República Mexicana mientras que se tocaba el himno nacional.

En Tlahui, entre mediados de los 70s y principios de los 80s los maestros de primaria dominaron la jerarquía civil. Sin cumplir el cargo del capitán de banda, algunos maestros subieron al escalón rápido hasta tomar el cargo de secretario sin experiencia anterior de tomar los cargos más bajos. Ellos orgullosos de su alta educación querían mandar al pueblo, tratando a los comuneros como a alumnos. Esta época ha pasado y la gente de Tlahui empezó a apreciar la voz del pueblo en la junta general, escogiendo a comuneros como autoridades más que antes e imponiendo a los maestros y los educados a subir el escalón poco a poco según la norma comunal aplicada a cada quien.

En esta circunstancia llena del espíritu comunal, los rituales de autoridades del primero de noviembre, diciembre 25, el Año Nuevo y enero 15 se llevan a cabo con más entusiasmo que antes, según mi observación en diciembre 25,

1992 y según dicen mis amigos de Tlahui. Por ejemplo, en la época en la que los maestros dominaron, en el ritual del primero de enero, unos de Tlahui no querían participar en el baile de autoridades en la casa del alcalde, informan algunos señores, pero ahora casi todos se animan a bailar con tanta atención, según mi amigo del municipio.

La comunidad, ya sea como municipio o como agencia, ha sido y sigue siendo la unidad más importante en la vida de los mixes: unidad de la tierra comunal, de la endogamia, del mismo traje y dialecto, de la organización cívico-religiosa y de los rituales y fiestas, aunque la endogamia municipal ya no se mantiene como antes bajo los impactos de los cambios de la comunicación en la región que se ha conectado por la carretera en los 70s-80s.

Tal vez, una parte por razón de la cercanía que se posibilita ahora por la carretera, y otra parte por actividades de madereros y ganaderos en el caso de la tierra caliente, muchos municipios tienden a tener pleitos de terreno con sus ranchos (por ejemplo, Puxmetacán vs. Rancho Estrella) o con los municipios vecinos (Cotzocón vs. Mazatlán). Pleitos de colindancias se encuentran también en la sierra. Tlahui tiene problemas con Tamazulapam y Ayutla tienen pleitos de colindancia y mercado con Tamazulapam que es ahora un generador de conflictos en la sierra.

En esta situación tensa, el sacrificio mixe [para detalles véase GONZÁLEZ 1989] se utiliza como manifestación poítica en pleitos de colindancias.

En Tlahui con el fin de aclarar las colindancias comunales con Tamazulapam y Yacochi, las autoridades pusieron mojoneras de cemento. Con Yacochi construyeron un obelisco en el Zempoaltépetl donde los terrenos de las dos comunidades se colindan. Aquel día la banda de música, mujeres y niños acompañaron a las autoridades a celebrar esta obra. Frente a esta mojonera principal, personas respetables de ambas comunidades narraron la historia de las colindancias y practicaron el sacrificio de aves domésticas en el cimiento de la construcción, derramando la sangre sobre las rocas.

El mismo día, el cura de Tlahui quiso celebrar la misa en dicho punto, pero se le persuadió practicar su oficio por acuerdo de las autoridades de ambas comunidades. Así las mojoneras y el obelisco quedaron intactos del poder de la Iglesia.

En otro lugar, un día una señal de roca para las colindancias entre Tamazulapam, Tlahui y Ayutla fue ocupada por un grupo de mujeres de Tama que, con sus faldas anchas, taparon la roca e hicieron sacrificios cerca de las mojoneras para tener cierta fuerza en los argumentos, enfrentando los sacrificios de las otras comunidades que también habían santificado las colindancias.

Una cosa similar le ocurrió a Ayutla que tiene problemas de colindancias con Tamazulapam. Un día las autoridades de Ayutla encontraron a mujeres de Tamazulapam tapando mojones de Ayutla con sus faldas y haciendo sacrificios cerca de la colindancia. Con el fin de arreglar los conflictos con la

comunidad vecina, Ayutla convocó a una junta general. En esta situación del verano de 1991 la solidaridad de la comunidad se necesitó más que antes, y un candidato a presidente municipal opinó: “Vamos a pedir a ocho (significa “muchos”) abogados hacer sacrificios para defender a Ayutla, y vamos a pedir al cura hacer procesión del santo patrón para defendernos”⁷⁾. En teoría religiosa, dos peticiones se contradicen, pero se armonizan en el pensamiento del pueblo mixe.

Como se puede ver a través de estos casos, el sacrificio mixe entra en el contexto político, y merece más atención en el futuro cuando estas comunidades necesiten solucionar sus problemas con sus vecinas.

Para defender y mantener la comunalidad, Tlahui y Ayutla tienden a reforzar el carácter comunitario y cooperativo más que antes, aunque de por sí eran comunidades con mucha solidaridad.

A Tlahui se le critica como comunidad con mucha política, pero en realidad en este municipio se nota una alta conciencia de las autoridades que siempre están animadas a hacer realidad el bienestar de su comunidad.

Tlahui de 1991 es un municipio bien establecido con unas amplias construcciones del CECAM cerca del panteón, de la escuela secundaria federal reconocida en 1983 [PIEDRASANTA 1989], del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario establecido en 1986 en los edificios de la antigua Escuela Normal. El municipio tiene tres vehículos con los que realiza sus actividades más pesadas y permiten que las autoridades realicen sus viajes entre Tlahui y Oaxaca.

Las autoridades organizan tequios de siete u ocho días por comunero al año, o según las necesidades, ya sea para arreglar caminos, puentes, mojoneras de las colindancias y vigilan los bienes comunales que quedan intactos, distinta situación en Ayutla donde parte de la tierra comunal se reconoce como propiedad privada.

Con el motivo de aumentar los ingresos municipales, las autoridades de Tlahui administran las multas que se imponen a los comuneros encarcelados por haber transgredido las normas de la comunidad (la cárcel ahora está mejor construida y más grande); se cobran impuestos a los vendedores en el mercado, consiguen ayuda estatal y preparan proyectos para obtener recursos del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), establecido por Carlos Salinas, el programa que está causando problemas en unos municipios que no saben bien como manejar recursos.

Cuando los comuneros de un rancho sufren de la mala cosecha, las autoridades permiten a la mayordomía del rancho establecer una tienda de abastos, como en el caso de Rancho Santa Cruz, Las Flores, Santa Ana y Juquila.

7) Las autoridades municipales admiten ahora el hecho de que ellos van a la cueva para sacrificio el día del Año Nuevo.

En el centro del municipio, las autoridades establecieron a fines de la década de los setentas el servicio de un molino de nixtamal, que actualmente son dos, atendido por los vocales de la tesorería municipal. Existe otro molino y una tortilladora atendidos por comuneros cooperativistas que ganan según su trabajo, pagando 10% de ganancia al municipio. Otros cooperativistas tienen una panadería en donde trabajan y ganan algo de dinero, aprendiendo la tecnología. También las autoridades han establecido una cocina municipal, por iniciativa de algunas mujeres de la comunidad, que inicialmente tenía una relación directa con un proyecto para atender en el futuro la desnutrición pero que actualmente sólo sirve para captar recursos para el municipio. Aquí trabajan 12 mujeres turnándose semanalmente, de tres en tres. No se les paga por ser un servicio a la comunidad, sin embargo aprenden a cocinar y consiguen la comida de los días de su trabajo.

El carácter comunitario y cooperativo, arriba mencionados, es criticado por oficiales de unas dependencias, pero una autoridad de Tlahui contesta: "Tenemos que defender nuestra vida y cultura en esta época de tantos cambios. No podemos rehusar las influencias exteriores sino defendernos contra su penetración sin frenos".

Como Tlahui, Ayutla sigue teniendo tequio de tres días para cumplir trabajos urgentes: cortar árboles para marcar la colindancia entre Ayutla y Santa María Albarradas, agrandar el edificio del mercado y arreglar el espacio para unas dependencias y asociaciones civiles. Teniendo más casas en el centro, el Comité de Agua Potable tiene más trabajo que en otros municipios. Ayutla tendrá el problema de basuras en el futuro muy cercano, porque se notan basuras en el camino o campo, cosa que no observaba en los 70s, cuando no se consumían tantas comidas enlatadas ni se usaban tantas bolsas de vinilo.

Además de estos problemas ecológicos, en el verano de 1991, abundan problemas para el municipio, el cual manda papeles a las familias, sellados para convocar juntas, más que antes, e impone multas muy altas a los jefes de familias que no quieren cumplir con la obligación de ciudadanos.

Este municipio, orgulloso de su "democracia", quiso escuchar la voz del pueblo antes de convencer a los padres de aprobar la petición de construir una escuela preparatoria en Ayutla, la petición que es un poco difícil de realizarse si se toma en cuenta que ya en Tlahui está el CBTA federal, según entendimientos de una mujer que participó en dicha junta. El tópico más caliente para la junta en agosto fue con los pleitos con Tamazulapam sobre las colindancias.

En agosto 3, 1991, en Matagallinas el Comité de Bienes Comunes realizó una reunión y el 17 del mismo mes se convocó a una junta general en el mismo lugar, a donde el camión del municipio llevó a los jefes de familias. El comité opina que en la línea del río con Tamazulapam quedó la colindancia desde antes, y resulta que Tamazulapam quiere rebasar la línea del río hacia terrenos de Ayutla manteniendo el problema desde hace unos ocho años. Ante esta

situación difícil un líder de Ayutla opina que Ayutla tiene que luchar no con armas sino con pláticas, con datos concretos. El tiene el mapa antiguo de cinco pueblos de Ayutla, Tepuxtepec, Tamazulapam, Tlahui y Tepantlali y los testimonios de ocho ancianos con sus fotos, con los cuales él cree que Ayutla pueda averiguar sus derechos de colindancia.

El mercado nuevo de Tamazulapam, que empezó a ponerse cada domingo en julio de 1991, está también causando conflictos entre este municipio y Ayutla que tenían el orgullo de tener el mercado regional más importante, cada domingo. Unos de Ayutla dicen: "Tama está amenazando el derecho de Ayutla que posee desde la época antigua".

Estos asuntos de la colindancia y el mercado calientan los sentimientos de los dos municipios y en el verano de 1991 circula por Ayutla un rumor de violación de vendedoras de tortillas de Ayutla por hombres de Tamazulapam y otro rumor de ataque a los de Tamazulapam en Portillo (un rancho de Ayutla en la entrada al centro) por los de Ayutla. En esta situación tensa la unidad municipal se fomenta cada día más para enfrentarse con el municipio vecino.

Las escaramuzas entre los municipios oscurecen la visión que tiene que dirigirse hacia el mundo exterior que cada año penetra más a la región. El mundo exterior, con cara nacional, ofrece a los mixes algo moderno, pero a la vez les lleva problemas. Por ejemplo, la luz eléctrica llega al pueblo, pero no todos los comuneros pueden tener acceso a la civilización por falta de recursos monetarios en las familias para comprar cables eléctricos, así entre los comuneros se establecen y quedan marcadas las diferencias en términos de la facilidad de la vida que tengan.

La carretera también causa problemas. Por ella llegan a la sierra los mexicanos, como comerciantes de Puebla o propagandistas del PRI. Ellos pagan bien a las dueñas de los restaurantes y fondas, pero las molestan con sus maneras distintas de los mixes.

Además, los de fuera causan problemas ecológicos. En Ayutla unos comuneros siguen vendiendo leña muy barata a los mezcaleros de Matatlán del Valle, causando deforestación e impidiendo la reproducción de alimentos y elementos para los rituales mixes, como los hongos. Con esto, poco a poco, la gente se vuelve ecologista y empieza a sentirse amenazada por los avances de la vida moderna. En este ambiente han surgido unos líderes mixes que piensan sobre el destino del pueblo mixe.

En los 70s, maestros y promotores del INI eran la gente escogida para desarrollar la sociedad mixe, pero esta época ya pasó. Un ex-promotor de Ayutla dice con nostalgia: "A eso de las 4 de la mañana me despertaba para viajar de Camotlán a los ranchos para enseñar a la gente la técnica de agricultura. Ahora la gente no se apura a trabajar, pero necesita más dinero para comprar comodidades. El mundo mixe está bien monetarizado". A pesar de la lamentación de él, los maestros (ex-promotores incluidos) siguen siendo líderes de

opinión en cada municipio y junto con señores formados inicialmente por los Salesianos, así como algunos comuneros y comuneras concientes del bienestar de su pueblo, hacen esfuerzos por organizar asociaciones civiles supra-municipales.

En el centro de Ayutla existen dos organizaciones destinadas a la conservación de la cultura mixe: CINAJÜJY (Centro de Investigaciones Ayuuk Jukyajtín Jinma'any) y La Casa de la Cultura. CINAJÜJY es una asociación civil compuesta de uno(a)s maestro(a)s de Ayutla, Cacalotepec, Tamazulapam y Totontepec, y sus miembros intentan expandir sus actividades a Alotepec, Zacatepec y más lejos. Para conservar la lengua mixe los de CINAJÜJY colaboran con el CIESAS de Oaxaca a promover el plan de la escritura indígena, que es apoyado por un fondo estadounidense, en el cual unos maestros bilingües hacen ensayos de escritura en computadoras con los cuentos, la costumbre y otras cosas tradicionales de sus comunidades. En el local de CINAJÜJY, cerca del municipio de Ayutla, están instaladas unas computadoras y hay algunas publicaciones sobre los mixes y los textos de la lengua mixe en el dialecto de cada municipio.

Muy cerca del CINAJÜJY se encuentra la Casa de la Cultura manejada por un maestro de artes plásticas con apoyo económico del estado desde 1987, cuando la Iglesia de Ayutla dejó de apoyar las actividades artísticas de niños.

La Casa es un museo de la historia y cultura de Ayutla donde están exhibidas dos fotos de Daniel Martínez (uno con el traje moderno en la ciudad, otro con un carro Chevrolet en el camino cerca de Puente Azul [BEALS 1945: 36].), fotos del Presidente Carlos Salinas de Gortari en su visita a Ayutla en 1988, fotos de cuatro ganadoras de trofeos de Guelaguetza, unos apuntes históricos como nombres de los presidentes municipales, mapas, fotos de danzantes, cerámica y pinturas de niños. La Casa contiene también la guardarropa de trajes y máscaras de Los Negritos y San José y la indumentaria vieja de danzas. La música para danzas se ensaya en un salón cercano a alumnos y señores que aprenden a "leer música" usando la partitura.

En Tlahui se encuentra un proceso de experimentos de organizar la unidad mixe supra-municipal. En 1979 se organizó el Comité Prodefensa de los Recursos Naturales de la Zona Alta y en 1980 este comité se transformó en el CODREMI (Comité de Defensa y Desarrollo de los Recursos Naturales, Humanos y Culturales de la Región Mixe) con su centro de actividades en Tlahui, al cual "se enfrentó una falsa Unión Liberal de Ayuntamientos del PRI" [ASAM 1989: 5].

En años recientes ha surgido una organización que se llama Unión de Comunidades Cafeticultoras Sector Zacatepec que es la organización de varias comunidades, semejante a otra llamada Territorio Mixe liderada por San Isidro Huayapan. En la zona sur funcionan la UCIRI (Unión de Cafeticultores Indígenas de la Región del Istmo) y la UCIZONI (Unión de Comunidades In-

dígenas de la Zona Norte del Istmo) [ASAM-SER 1992: 19-21, 59].

Después de algunas disidencias, entre comunidades de la zona alta (especialmente Tlahui) y otras de la zona media (Cacalotepec), y comunidades de la zona baja (Cotzocón, Puxmetacán y Mazatlán), en 1984 el CODREMI se transformó otra vez en la ASAM (Asamblea de Autoridades Mixes) compuesta en su mayoría por comunidades del distrito Mixe y Choapam [ASAM 1989: 5-9]. Pese a esfuerzos a largo plazo, en 1991 la ASAM parece no funcionar bien sin convocar asambleas.

En total las organizaciones supra-municipales que funcionan en 1991 en la sierra Mixe son el CECAM (Centro de Capacitación Musical Mixe) y el COCFADEM (Consejo de Coordinación del Fondo de Autopromoción del Desarrollo Económico Mixe), sustentado por la ASAM-SER (Servicios del Pueblo Mixe SER, A.C.)

El CECAM, que atrae a los músicos de la zona alta, ya tiene suficientes edificios cuya construcción fue apoyada una parte por el INI, y tiene un autobús regalado por la esposa del presidente de la República y una camioneta de 3 toneladas. Los maestros y oficiales del dicho centro preparan documentos y viajan a Oaxaca y hasta México para conseguir apoyos estatales y nacionales. Lo que me extraña tocante a las actividades artísticas del CECAM es que no presta atención a la música del violín, flauta y tambor, mientras que favorece la música de bandas filarmónicas, un estilo de música más moderna que, sin embargo, se acepta por los mixes como parte de su identidad cultural por componerse de varios músicos cada una de las bandas.

El COCFADEM se estableció en 1989 con apoyo de una organización no gubernamental de los Estados Unidos, conseguidos por SER. Un documento de la sesión regional de dicho consejo [Servicios del Pueblo Mixe SER A.C., 16 de junio de 1991] y mi participación en la sesión de fecha 25 de agosto del mismo año, da cuenta de las actividades del consejo. Las pequeñas organizaciones de productores que integran el consejo tienen acceso a créditos del FADEM con intereses del 4%, 1% más que los intereses de Solidaridad, pero sin peligro de envolverse en la política nacional. Cada dos meses hay una sesión regional del consejo en la Casa Mixe en la ciudad de Oaxaca, donde se asesoran los proyectos de los grupos. A esta sesión, que dura unas ocho horas cada vez, participan los representantes de los grupos con sus viajes y comidas pagadas por el propio FADEM; reportan y discuten los procesos de los proyectos, pidiendo consejos y soluciones de los demás miembros. Los representantes vienen de Tlahui, Moctum, Chuxnabán, Paso del Aguila, Alotepec, San Antonio Tutla, Jaltepec, Ayacaxtepec, Amatepec y Camotlán e informan de los avances de los proyectos de maíz temporalero, café, ganado y piscicultura. Al reportaje de cada grupo se da consejos de cómo desarrollar el proyecto y cómo pagar el crédito, y luego se presentan los nuevos proyectos para aprobarse. El debate se calienta, y un líder de la ASAM muy inteligente y bien informado de

la región y el presidente de la mesa de los debates convencen a los participantes a buscar las mejores soluciones a sus proyectos, a veces ofreciendo la idea de ayudas intercomunales tales como: 1) comprar una secadora del café para varios grupos, 2) fomentar una empresa comunal de café que venda café sin intervención del intermediario, 3) transportar por camión el maíz producido por los grupos en Jaltepec, San Antonio Tutla y Paso del Aguila a los municipios de la zona fría que carecen de maíz. Un caso que llamó mi atención es un grupo de comuneras organizadas en Alotepec con el objetivo de “vender su café sin sufrir la presión de intermediarios y buscar mercado en donde pueden pagar a buen precio y obtener mejores utilidades [Servicios del Pueblo Mixe SER A.C., 16 de junio de 1991]. La representante de este grupo explicó bien el avance del proyecto con la ayuda de un miembro bilingüe de las Comuneras Mixes de Tlahui. En la sesión de enero 1993 participaron doce grupos, teniendo debates calientes sobre los proyectos y créditos.

La sesión del COCFADEM parece ser un laboratorio en el cual cada quien o cada grupo piensa en llevar a cabo el bienestar y desarrollo de sí mismo, a la vez aprendiendo la necesidad de organizar la unidad supra-municipal. El líder de la ASAM siente esta necesidad, más que nadie, para que los mixes puedan negociar mejor con las organizaciones exteriores, y él lucha con toda su fuerza contando con el Rey Konk'oy. Su imagen del héroe mixe es distinto del dibujo de Alberto Beltrán pintado en la pared del mercado de Ayutla (Fig. 1), el dibujo un poco mestizado, según el líder de la ASAM. Su imagen de Konk'oy es más semejante al mural pintado en el palacio municipal de Tlahui con acentos en serpientes, Zempoaltépetl y arcos y lanzas significando resistencias (Fig. 2), pero más guerrero como dibujado en la Fig. 3 que él quisiera usar como símbolo de Konk'oy.

Hasta aquí he presentado la reseña de las observaciones y reflexiones sobre los cambios de la sierra mixe y el movimiento étnico en los 1990s. Me pregunto, ¿hasta dónde van los mixes? Para contestar esta pregunta, necesitamos más observaciones y más tiempo. (reseña terminada en febrero, 1993)

Agradecimientos

Tengo que agradecer al Dr. Salomón Nahmad Sittón del CIESAS de Oaxaca por su carta de invitación a la sierra mixe. Mis amigos en la sierra, Sr. Floriberto Díaz Gómez y P. Leopoldo Ballesteros, me ofrecieron su generosa ayuda. Srta. Margarita Briones de Barcelona editó mi manuscrito original. Los familiares de Sras. Petronila Olivera de Ramírez y Hermelinda Ramírez Olivera, me brindaron con su amistad como antes. A todos ellos, infinitas gracias.



Fig. 1 Konk'oy, el Líder Mixe que Nació de un Huevo [MILLER 1956: 105]
1 serpiente, hermano de Konk'oy
2 cascarón de huevo

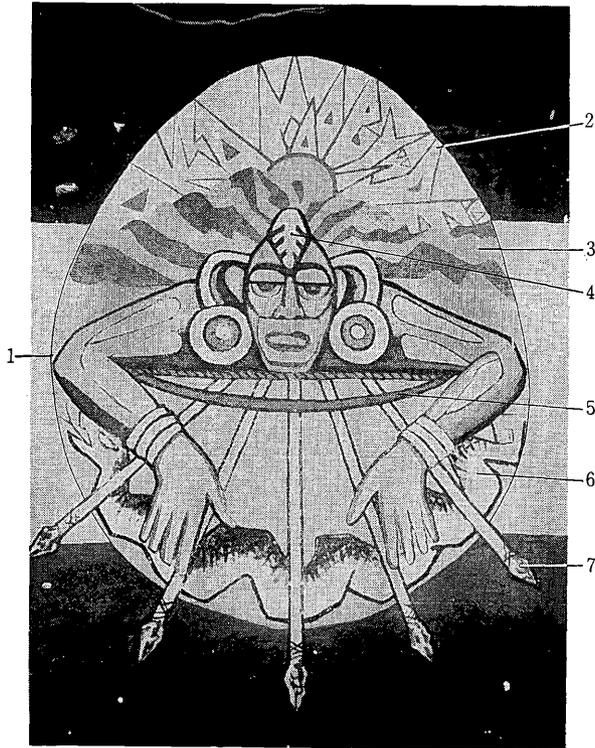


Fig. 2 El Rey Konk'oy Pintado en la Pared del Municipio de Tlahuitoltepec
1 huevo
2 rayos del sol destello
3 Zempoaltépetl
4 signos de realieza
5 arco
6 serpiente
7 lanzas



Fig. 3 El Rey Konk'oy, Luchador (por cortesía de Floriberto Díaz Gómez)

Bibliografía

BARABAS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ

1984 *El Rey Cong-Hoy: A. Tradición Mesianica y Privación Social entre los Mixes de Oaxaca*. Colección de Investigaciones Sociales 1, INAH, Oaxaca.

BARTOLOMÉ, Miguel A. y Alicia M. BARABAS

1986 La Pluralidad Desigual en Oaxaca. In Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (coord.), *Etnicidad y Pluralismo Cultural: La Dinámica Etnica en Oaxaca*. Colección de Regiones de México, INAH, pp. 13-95.

BASAÑEZ, Miguel

1990 *El Pulso de los Sexenios: 20 años de crisis en México*. México: Siglo XXI.

BEALS, Ralph

1945 The Ethnology of the Western Mixe. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 42 (1): 1-176.

BUTTERWORTH, Douglas S.

1962 A Study of the Urbanization Process among Mixtec Migrants from Tilantongo in Mexico City. *América Indígena* 22: 257-274.

GARMA NAVARRO, Carlos

1987 *Protestantismo en una Comunidad Totonaca de Puebla, México*. Serie de Antropología Social. Núm. 76, INI.

GONZÁLEZ, Pedro

1989 *El Sacrificio Mixe*. Ediciones Don Bosco, S.A.

- HIRABAYASHI, Lane R.
 1985 De Pueblos Migrantes a México: Mixtecos y Zapotecos. *América Indígena* XVI (3): 579-598.
- INEGI (Instituto Nac. de Estadística, Geografía e Informática)
 1992 Estados Unidos Mexicanos Resumen General XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.
- KURODA, Etsuko
 1984 *Under Mt. Zempoaltépetl: Highland Mixe Society and Ritual*. Senri Ethnological Studies No. 12, National Museum of Ethnology, Japan.
 1993 *Bajo el Zempoaltépetl: la Sociedad Mixe de las Tierras Altas y sus Rituales*. México: CIESAS de Oaxaca.
- LEWIS, Oscar
 1964 Seventh Day Adventism in a Mexican Village: A Study in Motivation and Culture Change. In Robert A. Manners (ed.), *Process and Patterns in Culture*. Chicago: Aldine Pub. Com.
- MARTIN, David
 1990 *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford: Basil Blackwell.
- MATHEWS, Holly F.
 1985 "We are Mayordomo": a Reinterpretation of Women's Roles in the Mexican Cargo System. *American Ethnologist* 12 (2): 285-301.
- MILLER, Walter S.
 1956 *Cuentos Mixes*. Biblioteca de Folklore Indígena 2, INI.
- NAHMAD Sittón, Salomón
 1965 *Los Mixes: Estudio Social y Cultural de la Región del Zempoaltépetl y del Istmo de Tehuantepec*. Memorias del Instituto Nacional Indigenista Vol. XI.
- ORELLANA S., C.L.
 1973 Mixtec Migrants in Mexico City: a Case Study of Urbanization. *Human Organization* 3: 273-283.
- PIEDRASANTA, Ruth
 1989 Tlahuitoltepec: La Búsqueda de Alternativas Pedagógicas. *Primeras Jornadas sobre Estudios Antropológicos Mixtecos y Mixes*. Oaxaca: CIESAS-Oaxaca Cuaderno 1: 100-102.
- REDFIELD, Robert
 1950 *A Village that Chose Progress: Chan Kom Revisited*. Chicago: University of Chicago Press.
- STOLL, David
 1990 *Is Latin America Turning Protestant?* Berkeley: University of California Press.

Folletos

- Asamblea de Autoridades Mixes (ASAM). Información 1989 (9 páginas).
 Servicios del Pueblo Mixe SER A.C. Fecha 16 de junio de 1991 (5 páginas).
 ASAM-SER A.C., Coordinador General Floriberto Díaz Gómez
 1992 Plan de Reordenamiento Económico Mixe. Oaxaca: ASAM-SER A.C. (160 páginas).

1990年代におけるメキシコ、オアハカ州、高地ミへの変貌について

黒田悦子

本稿は私が15年ぶりに再訪した高地ミへ社会の変貌を最初の調査時（1972-75, 76年）の民族誌的事実 [黒田 1984, 1993参照] と比較検討し、若干の考察を加えた報告書である。オアハカ州のインディヘナ（先住民）社会を研究する人々やミへの青年読者層を対象にして書かれている。

1991, 1992-93年の二回に渡って、私はオアハカ州に戻り、三か月ちかくの日々をミへ高地とオアハカ市で過ごしたが、この間に見聞したミへ社会の変貌は私の想像をはるかに上まわるものであった。70年代のミへ社会を私はコミュニティ研究の枠組で把えたが、90年代のミへ社会には国家の進出が顕著となり、道路の開通と電機の導入に伴って、20世紀の世界に普遍的な文明が浸透しつつある。文化人類学のパラダイムがコミュニティから世界システムに移っていたのも当然なことであった。

上記の現象は世界中でみうけられるが、それに伴う社会、文化上の変貌の諸相は各地で異なる。各社会の元々の構造や仕組や儀礼的構築が異なり、それらが変貌の有りようを左右していくからである。私の見聞によると、ミへ高地では次のような変貌が認められる。

1. 「高地ミへ市場網システム」の変容——^{いち}市の拡大とミへ商人の成長
2. 出稼ぎと移住の増加
3. 食文化の変化
4. 女性の生活状況の変化と行政・宗教組織への参加
5. プロテスタント新派の進出、カトリック教徒内の齟齬
6. フィエスタの変貌
7. 民族的動向——コミュニティを越えるための模索

1993年の秋に再び私はオアハカ市とミへ高地に一月滞在した。この折の見聞をもふまえて、日本語の読者には別の発表形式により近年の高地ミへ社会の状況を伝えることが望ましい、と私は考えている。